

SUPLEMENTO FEMEINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año VII

Mahón 19 de Febrero de 1931

Núm. 410

En defensa del niño

El niño es el ser más interesante para el porvenir social y la Sociedad va dándose cuenta de que requiere cuidados y consideraciones exquisitas. Cuanto más nos preocupamos por él, descubrimos más campo, más horizonte abandonado.

Realmente, ocuparse del niño parece una desmedida generosidad: él nada pide, nada reclama, y nosotros, solícitos, nos volvemos hacia su debilidad para defenderle: esa parece ser la posición, superficialmente considerada, del problema de la defensa del niño.

Sea cual fuera la causa que mueva al adulto a interesarse por el niño, no es un secreto para nadie que la sociedad en su afán de propia defensa, necesita preparar a los ciudadanos que han de continuarla. Nuestros niños serán los hombres de mañana: nuestro porvenir estará en sus manos. Los niños conocerán la sociedad por la conducta que con ellos habrá tenido. A la sociedad, pues, interesa que el niño tenga de ella un buen recuerdo.

Ya sé que muchas personas protestarán de que el interés social por el niño se diga que está cimentado en el egoísmo, pero no me equivoco grandemente declarándolo.

Sé que hay gentes que trabajan con afán por determinar los derechos del niño y cuidarlo, porque es un derecho que tiene. Es cierto. Pero estos y los otros, en realidad, pretenden hacer al niño de tal o cual modo para influir en la sociedad de mañana.

Que en el fondo de tantos afanes va brándose el bienestar del niño, es evidente; que en la lucha de los sectores sociales para imponer un criterio determinado en el reconocimiento de los derechos del niño, se van aquilatando los verdaderos valores y que el niño ha de salir más beneficiado, también es exacto; pero de todas estas cuestiones se desprende que la defensa del niño es un hecho.

El especialista, por un lado; el educador, por otro, y la familia más allá, meditan y procuran la manera de estar presentes en donde quiera que puedan existir intereses infantiles. El niño ni puede defenderse ni puede delegar, pero tiene representantes naturales. Sus padres, y fuera de la familia, sus maestros.

La voz del maestro ha de ser escuchada con cariño siempre que se ocupa del niño dentro y fuera de la escuela. La educación se extiende a todo el medio infantil; es lógico, por tanto, que el maestro pretenda influir, manipularlo. La sociedad debe ayudarle. Habla por quien no sabe ni puede hacerlo. Ojámosle, estudiemos sus peticiones y colaboremos con él a la defensa del niño. Si no cuidáis de vuestros niños conspiráis contra la paz social.

FRANCISCA BOHIGAS

EL MENDIGO

Pasaba yo por una calle; un mendigo viejo y decrepito me detuvo. Tenía ojos inflamados y lacrimosos, labios azulados, vestía harapos sucios y mostraba asquerosas llagas... ¡Oh, cuán horriblemente había corroído la pobreza a aquel ser infeliz!

Me alargó una mano roja hinchada, sucia; y sollozaba, gemía, al implorar mi socorro.

Registré mis bolsillos; no hallé ni portamonedas ni reloj ni siquiera un pañuelo.

Y el mendigo esperaba; y su mano tendida removía débilmente.

Todo confuso, no sabiendo qué hacer, estreché con fuerza entre las mías aquella mano sucia y temblorosa.

—Perdóneme, hermano—le dije;—no llevo nada que pueda darle.

El mendigo fijó en mí los ojos enrojecidos, sonriéronse sus azulados labios, y también estrechó mis fríos dedos.

—Bien, hermano—dijo con voz ronca;—gracias; también esto es una limosna.

Entonces comprendí que yo también acababa de recibir alguna cosa de aquel hermano mío.

IVAN TURGUENEF.



Vestido de crepe georgette azul turquesa

cular, es fácil hacer afirmaciones que luego un ligero cambio de frente puede desvirtuar en absoluto.

Felizmente no faltan asuntos de que tratar, aunque no pueda hablarse de trajes. El tocado de la mujer se compone de tantas cosas, que, de vez en cuando incluso conviene dedicarle unas líneas a pasarles revista. Y por eso, hemos decidido dedicar esta crónica a algunas de estas minucias.

Describiremos un sombrero muy lindo. En realidad se trata de una boina de satén gris tórtola, formada con volantes fruncidos y cuyo drapé queda recogido en el lado derecho, por medio de un nudo sencillísimo.

Hemos visto otro modelo que consiste en una toca de fieltro azul, cuya copa lisa está rodeada de una faja de fieltro trabajado al bies y que sobre la nuca y por la parte de la oreja derecha, va guarnecido por tres leves plumas de avestruz de tres tonos de azul. Es elegantísimo y sumamente airoso, de manera que no sabríamos en realidad cual recomendar, aunque es seguro que a muchas lectoras les gustarían los dos, pues ya es sabido que las mujeres no hemos tenido nunca inconveniente en poseer más de un sombrero.

Ya se comprende que hay otros muchos modelos y si quisieramos describir nada más que los principales, no nos bastaría un tomo entero. Pero también nos consta que los sombreros son una de las cosas que más entran por la vista, hasta el punto de que si como, por regla general, un figurín basta para que una mujer pueda hacerse cargo de si un traje es o no elegante y de si le gusta o no, el sombrero es cosa que debe probarse, pues todos los dibujos y todas las descripciones del mundo no podrían substituir esta sencilla operación. En efecto, ¿cuántas veces no nos hemos probado muy ilusionadas, un sombrero en casa de la modista, seguras de que íbamos a quedar encantadas de él y luego, al mirarnos al espejo, recha-zarlo porque no nos gusta, aunque nos habría sido muy difícil decir por qué?



Mantón de terciopelo rubís, adornado con recortes. Cuello y puños de petit gris

Pero ahora tratemos de los bolsos. Los que se llevan son de tamaño mediano y hasta pequeños. No hay duda de que los bolsos y carteras de reducido tamaño son muy lindos, pero irritantes en grado sumo. Bien sabemos todas por experiencia propia, lo difícil que resulta meter en tan reducido espacio todo lo que necesitaríamos llevar a mano y si además empieza a limitarse el tamaño de esos útiles continentales...

Vamos a describir una cartera elegante y muy nueva, de forma rectangular y de taffete negro,

fornada de moaré del mismo color y adornada de grebiches doradas y de una esquina también dorada, en la que es de buen tono grabar las iniciales y el escudo, aunque sin las divisas que resultan ridículas por lo pretenciosas.

Y como remate de esta crónica nos referiremos a un abrigo de interior que resulta tan útil en invierno como en primavera y hasta en verano, pues el tiempo puede dar sorpresas cuando menos se espera. El abrigo que deseamos indicar tiene forma de bolero, de ángulos redondeados mangas rectas y largas y además es reversible. Por un lado puede ser de satén de color rosa viejo y lamé de acero del otro, de manera que resulta una prenda rica, elegante y agradable al mismo tiempo.

A. D'ENERY.



Vestido de seda negra bordado con puntos plata, cuello y puños de georgette blanco, bordeados con lamé plata

La lucha contra la polilla

Hagamos un resumen de las precauciones que de tomarse para proteger con éxito las ropas contra la polilla:

Primero. Las ropas que se guardan limpias, libres de polilla y de sus huevos, en bolsos contra la polilla, perfectamente cerradas, pueden considerarse a salvo.

Segundo. El valor de cepillar bien la ropa, sacudirla, asolearla o lavarla antes de ser guardada, nunca debe olvidarse porque destruye los huevos que pueda haber puesto ya la polilla.

Tercero. La limpieza en seco, cuando se hace con aparatos a propósito, lo mismo que un buen lavado con jabón, mata las larvas de la polilla. Esta ataca con preferencia las partes manchadas, de manera que, tanto los «sweaters» como mantas u otras prendas, deben limpiarse antes de guardarlas en papel, cofres, etc.

Cuarto. Cada polilla que se mata significa una cantidad de huevos menos. Es solamente en el estado de gusano o larva que la polilla ataca la ropa.

Quinto. El guardar «en frío» es uno de los medios más seguros de proteger las pieles o artículos de lana de valor. La polilla no atacará si la temperatura donde se guardan las prendas es inferior a cuatro grados.

Sexto. La naftalina es también excelente para proteger contra la polilla; pero, para que de resultado, la ropa debe estar en cofres o en baulles bien cerrados, afín de que no se escapen los vapores.

Séptimo. Si una casa está literalmente infestada por la polilla, es mejor hacer que alguna empresa de confianza se encargue de destruirla. Una vez libre, habrá que tener siempre mucha vigilancia y usar los medios indicados para que la plaga no vuelva a presentarse.

Octavo. Durante el invierno y el verano, toda la ropa de lana, pieles o almohadones deben examinarse escrupulosamente y con frecuencia, a fin de asegurarse que se hallan libres del destructor insecto.

He aquí algunas recetas que contribuyen a alejar los peligros de la polilla. Pulverícese clavo, nuez moscada, canela y semillas de alcaravea, treinta gramos de cada cosa. Mezclése esto bien con 180 gramos de raíz de lirio en polvo. Llénese pequeñas bolsitas de muselina con la mezcla y póngase entre las mantas, vestidos de lana y pieles. El perfume de estos saquitos es agradablemente aromático pero no del gusto de la polilla.



Conjunto.—Vestido y forro de chaqueta de satén negro y chaqueta de terciopelo beige rosa

PENSAMIENTOS

La Felicidad es una de las cosas que más deseamos los mortales, en cambio, es la que menos conseguimos.

—Vivir la vida no es nada. Saberla vivir es todo.

—El egoísmo es uno de los obstáculos mayores del mundo.

—¡Cuántas lágrimas puede ocasionar una palabra indiscreta o irreflexiva!

—Habla poco, y cuando lo hagas, no hables nunca de ti, habla de los demás, pero sin censurarlos.

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

EL HADA ALEGRÍA

—POR—
RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(2)

las venas azules, señalaba la grandiosidad... El París radiante y tentador que guardaba el secreto de su vida, quizá el amor de su corazón... Allí iban las miradas del pobre enfermo, triste despojo de la vida vana que, arruinado y casi moribundo, acababa de ser recogido por los brazos compasivos de la madre.

Clavó ésta su mirada inteligente en la faz ensombrecida y disimulando muy mal un súbito e intenso apenamiento, reprochó.

—¿Tan feliz has sido ahí, tanto te han amado en París, que se angustia tu corazón al decirle adiós...?

—He reído, he gozado, he amado; contestó el Marqués lentamente.— Pero, sobre todo, he sufrido. Y el dolor, más que ningún otro sentimiento, liga nuestro corazón a los lugares en que hemos vivido...

—El escéptico es, casi siempre, un ser cansado de sufrir.

—No olvides nunca que el saberse sacrificar para los demás, es un placer para uno mismo.

—Las luchas más temibles y difíciles de afrontar son las que nos vemos obligados a sostener con nuestros propios sentimientos.

EN EL TOCADOR

AGUA BALSEMICA PARA QUITAR LAS ARRUGAS DE LA CARA

Tómese un buen puñado de cebada y póngase al fuego con suficiente cantidad de agua; luego que dé un hervor se aparta y se le echa agua nueva; cuando ésta también haya hervido se pasa por un lienzo fino y se le añade algunas gotas de bálsamo de la Meca; se agita la botella bien a menudo por diez o doce horas, hasta que el bálsamo se haya enteramente incorporado con el agua lo que se conocerá cuando esté un poco turbia y blanquea.

Esta agua es maravillosa para blanquear el rostro y conservar su juventud y frescura. Con una sola vez al día que se use dándose con ella, quita las arrugas y da a la tez un lustre admirable. Se debe tener cuidado, antes de servirse de esta agua, lavarse bien la cara con agua muy clara.

CANTARES

Pobre que tu mano tiendes mi caridad implorando, no te extrañe si no llevo a mi bolsillo la mano, que hace tiempo mi bolsillo esía como el tuyo exhausto. Otra cosa, Dios lo sabe, sucedería a no estarlo, y es que mi mano a la tuya se la hubiera adelantado, porque dar una limosna que no me solicitaron fué para mí la alegría mayor que he experimentado, ¡pues sé lo que cuesta a un hombre tener que tender la mano!

¡Lo que vale una moneda sabe aquel que la ha implorado!

—Dame tu mano de amigo, toma la mía de hermano.

Ven y lloraremos juntos; más ¿qué miró? ¡Tienes callos!

—Trabajé toda mi vida, quedé inútil trabajando.

—¿Y no te reconocieron?

—Yo no he servido al Estado.

—¡Qué malos que son los hombres!

—Sí, amigo mío. ¡Qué malos!

—Yo te daría consejos,

pero fuera inútil dárteles,

que los buenos... no te sirven

y míos, no han de ser malos.

ESTANISLAO ALBEROLA

—Es verdad, hijo, es verdad.

—...porque ahí he llorado, porque ahí he sufrido, me acordaba la pena al partir... Mis locuras se convirtieron tan pronto en dolores que me agotaron. Y... ya lo ves, han hecho de mí un viejo inútil, un enfermo mohesto.

—Exageras...

—No, yo no ignoro toda la gravedad de mi estado y (agregó quebrándosele la voz) toda la grandeza de tu conducta... Y sé también que ahí, en ese París brillante, dejó sepultada mi juventud moral y física; la salud de mi cuerpo y la alegría de mi alma... ¡Deja que lllore al alejarme como si me alejase de una tumba!

—Llora si eso te alivia, pero no te desesperes. Tu juventud no ha muerto; duerme solamente, y despertará...

Movió repetidas veces la cabeza negando amargamente, y siguió sollozando. Era la primera vez que entre madre e hijo se cruzaban palabras alusivas a un pasado penoso que la primera conocía gracias a las confidencias del Príncipe Romanieff, el amigo íntimo del marqués de Cortezo.

Este, a través de sus lágrimas, mira-

ba el panorama de su vida analizando-la con detención.

Primero la infancia alegre con su feliz inconsciencia, llena de sol y de libertad, transcurrida bajo las frondas umbrosas de las alamedas y bosques de Fenollar, al amparo de la gloriosa casa solariega. Después la adolescencia inquieta, algo triste al presentir cosas amargas que en vano la prudencia materna quiso ocultarle... Las penas de la madre, el abandono indiferente del padre. Luego, la muerte de éste y la ruina, horrible palabra que aun a pesar del tiempo transcurrido le aplastaba como una losa de plomo. Después la hora heroica de resolución en que la madre, para salvar de la deshonra el nombre de su hijo y el título que acababa de heredarse, decidió vender sus propiedades y pagar con su importe deudas de juego, trampas, pagarés... Llegó la estrechez con su reata de economías dolorosas, de privaciones crueles... Pero nada asustó a aquella valiente mujer que todo lo supeditaba al honor.

Aleccionado por el ejemplo desastroso de su padre, el joven Marqués se dispuso a ser un hombre útil junto

a un anciano pariente que ocupaba en París un alto cargo diplomático.

El éxito completó sus afanes y bien pronto Pilar Fenollar vió ocupar a su hijo una plaza de Agregado de Embajada después de un lucido ejercicio de oposición. Inteligente, diestro, sagaz, con un exquisito trato de gentes y una avasalladora simpatía, el joven diplomático mereció de sus jefes y compañeros el vaticinio de próximos triunfos, de seguros ascensos en su carrera.

Feliz, libre, dichoso, disponíase a vivir la vida alegre del París vicioso y calavera, cuando, de un golpe, hundió la suerte sus ilusiones, sus planes de ventura, arrastrándole en un torbellino de amarguras y desesperación.

Tal fué el efecto que en él causó la inesperada noticia del casamiento de su madre con el ingeniero de Minas Alfonso Róspide.

Los celos le volvieron loco. El orgullo de clase herido por aquel enlace que se le antojaba desigual, revolvióse airado dentro de él y tal cambio causó en su alma que, sin darse cuenta, convirtióse en egoísta y frío, en excéptico y mordaz.

Acogió la noticia con un silencio

¡CORAZÓN!

¡Corazón...! ¿eres toda una rosa de pasión...!

¡Corazón! ¿quién te me ha puesto como carne de mártirio?

¿Te ha teñido a desamor con tus ojeras de lirio?

¡Corazón... corazón mío! escapulario de pena,

morada como un jirón de túnica nazarena...

¿Quién así te ha marcado?

¿quién con venas te ha bordado una estrella misteriosa.

con siete puntas fatales como los siete puñales

de la Mater Dolorosa...?

¡Pobre corazón maltrecho...

que llevo dentro del pecho!...

¡pobre flor sentimental...

rota en mi vida lo mismo

que un lirio azul de cristal!

ISABEL TEJERA

DE COCINA

PATO A LA HUERTANA

Soflamado y vaciado, se rellenará con manteca y un poco de perejil picado. Se ata con las patas hacia dentro y se da color a fuego moderado en cacerola con manteca, dándole vuelta y sazónándole. A media cocción se añadirá una buena porción de guisantes, cebolla y tocino cortado en trozos pequeños. Se tapa la cacerola hasta que termine la cocción y se traba los guisantes y cebolla con manteca amasada, pimienta y un polvo de azúcar. Sirvase con esta salsa.

MERLUZA ASADA

Después de escamada y limpia se le quita la cabeza, y bien enjuta con un paño limpio, se pone en la parrilla hasta que tome color dorado; luego se fríe aceite con ajos, pimienta, un poco de vinagre y agua; en esta salsa se echa la merluza y se sirve muy caliente.

ATUN A LA ELEGANTE

De una rueda de escabeche de atún se cortan al bies unas hojas muy delgadas, que se empanan en una pasta de freír, y se frien en buen aceite.

Es la mejor fórmula para comer atún y que no haga daño.

ENTREMESSES DE LEGUMBRES

Estos entremeses comprenden los rabanitos rosados y blancos, los rábanos rosados y violados, las alcachofas de pequeñas dimensiones cortadas en cuatro partes y limpias de pelusa. Los rabanitos han de servirse en agua fresca, en una concha que contenga rotajitas de manteca en agua fresca también.

Las alcachofas han de servirse con las vinagreras al lado. En algunos puntos se suele servir la manteca fresca en potes de tierra cocida, cubiertos con un trapo blanco.

LECCIONES DE COSA

COMO SE LAVAN LAS PUERTAS PINTADAS

El simple lavado no basta a veces para las marcas de los dedos y el polvo, y para que la puerta se conserve fresca como llo de la pintura.

La pintura tiene que estar siempre bien, antes de hacerle ninguna aplicación, después de haber lavado la puerta con agua blanda suave (no se use nunca soda) o de un trapo húmedo o una gamuza, es bueno la con un poco de buen lustre de muebles lavado con trementina. Un pañuelo de seda es lo mejor para sacarle brillo luego.

PARA MEJORAR EL CAÑAMO

Dispóngase una lejía de buenas cenizas las cuales se habrá mezclado un poco de agua, según la cantidad del cañamo que quiere feccionarse; retírese del fuego para dejarla se ponga clara, tómese después el cañamo, se y para cada diez libras añádate una librajabón raspado, póngase aquél en remojo lejía durante veinticuatro horas, hágase otras tantas consecutivamente, retírese del do y hágase preparar como el lino.

MODO CIERTO DE CONSERVAR LAS PIELS

Los procederes más sencillos son muchos ces los mejores. Se emplea a este fin el alcohol la pimienta y la esencia de trementina, y a de estas precauciones sucede con frecuencia la polilla echa a perder las pieles. El medio seguro es el que usan los peleteros, consisten golpearlas bien por el revés, con un vapor principio de la primavera, y peinar el pelo largo; de lo contrario es mejor acepillarlo, pués se envuelven en un lienzo bien limpio.

PARA AHOGAR EL FUEGO

La actitud más peligrosa, cuando se fuego a los vestidos, es la de tenerse en pie, que la llama tiende naturalmente a elevarse. Cuando una persona, encontrándose sola, se de apagar el fuego, el mejor partido que tomar es echarse y dar vueltas sobre el suelo, pues por lo menos conseguirá atajar algún la acción de este elemento. También es aconsejable envolverse en un tapete o una frazada de con la que es casi seguro hacer cesar al momento el peligro apagando el fuego con mucha facilidad.

ALMACIGA PARA LA LOZA

Calcínese conchas de ostra, y redúzase a polvo finísimo pasando por un tamiz de seda molido sobre el mármol hacerlo impalpable, mézese una o muchas claras de huevo según el número de obras que se han de hacer, y después bien batidas y dejarlas en reposo, hágase un líquido que resulta y el polvo una pasta bastante líquida, con la que se juntarán los pedazos de loza, colocándolos convenientemente y atándolos para que permanezcan en estado ocho minutos. No necesita más tiempo para secarse perfectamente y tiene la ventaja de resistir al fuego y al agua sin romperse aun cuando la loza cayera en tierra. Si se de unir muchos pedazos, se regará un día de otro, y las fracturas apenas se verán después compuestas.

Imp. de Manuel Sintes Rotger. — Plaza del...